

CELCIT. Dramática Latinoamericana 365

EL AHORCADO

Stela Camilletti

PERSONAJES: M (3) / F (1)

Leandro
Marcelina
Bufón
Guardia

*BUENOS AIRES, DESPUÉS DE LA CAÍDA DE ROSAS, DICIEMBRE DE 1853.
UNA CELDA DE PAREDES DE ADOBE, ROJIZAS, CON UNA VENTANITA ALTA POR
DONDE SE FILTRA LA LUZ DEL ATARDECER A TRAVÉS DE LAS REJAS QUE
PROYECTAN SU SOMBRA SOBRE UN CAMASTRO ARRUINADO. SOBRE LA PARED DEL
FONDO, EN LA OTRA ESQUINA Y EN DIAGONAL A LA VENTANA, UN MONTÍCULO DE
PAJA. LA HABITACIÓN ESTÁ EN SEMIPENUMBRAS. UN BANQUITO Y UNA MESA
PEQUEÑA, AL LADO DE LA CAMA.*

ESCENA I

*UN HOMBRE ALTO, DELGADO, APARENTEMENTE DE MÁS DE 60 AÑOS, PELO
RUBIO, ENCANECIDO, CON UNA LARGA BARBA BLANCA, DESARREGLADA, Y UN
ROSTRO AJADO PERO DULCE, EN EL QUE CHISPORROTEAN UNOS OJOS AZULES
TRANSPARENTES, LÍMPIDOS, Y DE EXPRESIÓN MUY TRISTE; SE ENCUENTRA
AFERRADO CON UNA MANO A LA REJA DE LA VENTANA MIRANDO HACIA AFUERA.
LLEVA UNOS PANTALONES AZUL MARINO, CAMISA ARREMANGADA Y ALPARGATAS.
HACE CALOR, ES VERANO, PERO ÉL APRIETA EN SU MANO UN PONCHO DE COLOR
MARRÓN CLARO, LIVIANO.*

LEANDRO

*¿Hasta cuándo creen que me van a tener aquí encerrado? SE SUELTA DE LA REJA.
CORRE EL CAMASTRO Y COMIENZA A RASQUETEAR EL PISO CON UNA LATA. Me
miran como si tuviese un cadáver escondido entre las sábanas y yo no lo supiera.
¡Pero ellos sí! Y lo están buscando sin encontrarlo aunque esté allí y yo no pueda
verlo. ¿Quién soy, qué soy ahora? LA PUERTA SE ABRE LENTAMENTE CON UN
CHIRRIDO METÁLICO. LEANDRO CORRE EL CAMASTRO OCULTANDO LA TIERRA QUE
HA SACADO. No quiero hablar con nadie. ¡No los dejen entrar!*

ASOMA UNA MUCHACHA DE APROXIMADAMENTE 23 AÑOS, ALTA, ELEGANTE, FINA, DE MODALES SUAVES, SEDUCTORES. DE FRENTE ALTA Y NOBLE. SUS CABELLOS NEGROS LE CAEN EN BUCLES SEDOSOS A LOS COSTADOS DEL ROSTRO. VISTE DE BLANCO, POLLERA LARGA Y BLUSA ABUCHONADA CON PUNTILLAS; ELEGANTE, PERO SOBRIA. EN UNA MANO, TRAE UN CANDELABRO DE PLATA CON VELAS ENCENDIDAS Y EN LA OTRA, UN PASTEL.

MARCELINA

CON UNA VOZ MUY DULCE. No se asuste, soy yo. *DEPOSITANDO EL CANDELABRO Y EL PLATO SOBRE LA MESA.*

LEANDRO

ABRAZÁNDOLA. ¡Gracias a Dios! ¿Te acordaste de mí?

MARCELINA

BESÁNDOLO Y ACARICIÁNDOLO. Lo vine a visitar, a traerle algo.

LEANDRO

¿Te dejaron pasar?

MARCELINA

Por esta vez, padre, un amigo arregló con un guardia.

LEANDRO

Seguramente quieren saber de qué hablamos. ¡Cuidado con lo que decís! Es una trampa.

MARCELINA

No se preocupe. No van a escucharnos. *ACERCÁNDOLE EL PLATO.* Es algo que yo hice. Pastel de manzanas, con canela y chocolate. Pruébalo.

LEANDRO

Sí, canela y chocolate. *OLIENDO.* Mmmm. Este olorcito me hace sentir como en casa. Gracias Manuelita, muchas gracias.

MARCELINA

Yo no soy Manuelita y usted no es Rosas, sino Leandro.

LEANDRO

Sí, claro. ¿Leandro?

MARCELINA

Leandro Antonio Alén, papá.

LEANDRO

Una nube está cubriendo mi cabeza Marcelina y todo se me confunde, los pensamientos me llevan muy lejos a lugares del pasado o del futuro que ni siquiera sé si existen o si solamente están en mis sueños. De pronto, la nube pasa y vuelvo a tener los pensamientos claros como siempre. Lo que todavía no sé es si esa nube me trae tormentas o esperanzas. ¿Qué me pasa hija mía?

MARCELINA

¿Le corto un pedazo?

LEANDRO

Por supuesto. *COME CON VORACIDAD.* Está muy rico. Muy rico.

MARCELINA

ACERCÁNDOSE Y ABRAZÁNDOLO. Lo extraño papá. Lo extraño mucho.

LEANDRO

Yo también. Pronto vamos a estar juntos. Tengo un plan. Pero por ahora no te lo puedo decir. La próxima vez que vengas traeme algunos billetes de la casa, de donde vos sabés.

MARCELINA

SEPARÁNDOSE. Está bien pero andese con cuidado y prepárese bien para lo que va a decir en el juicio mañana.

LEANDRO

¡Voy a decir la verdad! No tienen pruebas en mi contra.

MARCELINA

Ugarte va a defenderlo bien.

LEANDRO

Nadie puede saber qué están tramando y ese muchacho es demasiado joven para luchar contra esas alimañas.

MARCELINA

Tenga confianza.

LEANDRO

Nos prometieron amnistía y nos encerraron.

MARCELINA

¡Si usted no se hubiera entregado! ¿A quién se le ocurre? Debió fugarse como hicieron tantos.

LEANDRO

Ni vencedores ni vencidos dijeron ellos. ¡Esto me pasa por confiado! Mirá esas sombras en la pared. ¿Las ves?

MARCELINA

Yo no veo nada.

LEANDRO

¡No debí haberme puesto estos zapatos! Tienen manchas de sangre. Nadie creerá que son prestados. Ahora ellos son los que mandan, los que acusan, los que gritan: asesinos, asesinos, y nosotros aquí, soportando esos agravios.

MARCELINA

Papá, quédese tranquilo. Mucha gente quiere ayudarnos.

LEANDRO

¡Se hicieron amigos de los que mandan ahora! No los dejes entrar, por favor te lo pido.

MARCELINA

No pueden venir a visitarlo. Los vigilan todo el tiempo.

LEANDRO

¡Quieren que mienta, que me haga el loco, que diga pavadas! Pero yo no traiciono. Él ayer estuvo aquí, hablando conmigo.

MARCELINA

Rosas hace tiempo que se marchó, papá, está en Inglaterra ahora.

LEANDRO

Ya sabés como era, solamente nos decía un nombre y nosotros afilábamos el cuchillo, pero ayer no me pidió eso, me dijo que me quedara tranquilo, que pronto iba a quedar libre y que me estaba agradecido por todos los servicios.

GIRANDO EN CÍRCULO, ALUCINADO. Son ellas, Marcelina, avanzan hacia mí, fíjate.

MARCELINA

¿De qué habla, padre?

LEANDRO

Las cabezas, son todas las cabezas. ¡Me acusan! Pero yo nunca les hice nada. ¡Yo no fui! ¿Entendiste Marcelina? Me asusta la sangre y el dolor. No podría hacerle daño a nadie.

MARCELINA

¡Basta papá, por favor! Acá no hay nada, ni siquiera sangre en sus zapatos.

LEANDRO

Me quieren hacer pagar a mí por todos los que se fugaron.

MARCELINA

¡Me asusta que siga delirando! ¡Qué dirían sus amigos si lo vieran!

LEANDRO

¡Ellos desertaron, eso es lo que más me duele! Chtsss. ¿Escuchás? Ese aullido, los pasos. ¿Ves esa mano temblorosa agarrada del cuchillo que vuela como un águila? ¡No quiero que me alcance!

MARCELINA

No hay nada aquí papá.

LEANDRO

Vos no los ves, pero yo los veo. Estar con ellos cansa tanto.

MARCELINA

Acuéstese, que en el sueño no podrán alcanzarlo y tiene que estar bien para no enredarse en las palabras cuando declare.

LEANDRO

No me importan ellos. Vos sos lo único que me importa y lo que puedas pensar de mí el día de mañana.

MARCELINA

Ya sabe que lo quiero.

LEANDRO

Si llegaran a matarme, cuando ya no te fuerce tu obligación de hija, cuando seas libre de mi cuerpo y de mi sangre ¿Qué será de vos con esta vergüenza, Marcelina?

MARCELINA

Su problema es que ya no cree. Si creyera le resultaría más fácil.

LEANDRO

¿Vos creerías en un Dios que te abandona?

MARCELINA

Ningún hombre es Dios, padre.

LEANDRO.-

Pero Él se le parecía tanto. Por eso todos lo adoraban.

MARCELINA

Yo voy a rezar para que salga. Tenga fe.

LEANDRO

Cuando llegue el verano entonces, podremos ir juntos al río, como cuando te

alisabas el cabello con el agua ¿Te acordás? Y podré abrazar a mi nieto y subirlo a caballito en mis espaldas.

MARCELINA

Sí, papá, iremos al río, todos... como antes, pero hágale caso a su abogado. Deje que diga que está enfermo, que siempre su mente estuvo en tinieblas delirando, que nunca atacó a nadie en sus cabales.

LEANDRO

¡No! Yo no estoy ni estuve nunca loco. ¡Yo cumplí con mi deber!

MARCELINA

Ellos no piensan lo mismo. ¡Debe rechazar todas las acusaciones!

LEANDRO

Mi propio abogado quiere hacerme pasar por ignorante, quieren que diga disparates. ¿Ya se sabe cuándo van a dictarme la sentencia?

MARCELINA

Si mañana termina el juicio, antes de las Navidades.

LEANDRO

Después dicen que ellos no son crueles. Ni el nacimiento de Jesús respetan estos.

MARCELINA

Al contrario, eso nos da esperanzas. Tal vez podamos festejarla juntos, en el campo.

LEANDRO

Voy a decir la verdad para lograrlo. *ABRAZÁNDOLA Y BESÁNDOLA*. Dígale a mi Tomasa que la quiero como el primer día y que no veo las horas de abrazarla. ¿Por qué no viene a verme?

MARCELINA

EVASIVA. Mi madre debe cuidar a los niños, se han refugiado lejos de la casa para evitar el peligro, pero si viniera, no sé cómo iba a poder soportar verlo así, la pobre.

LEANDRO

¿Será que Tomasa ya no me quiere? ¿Así me devuelve el amor que yo le di y los ocho hijos que criamos?

MARCELINA

Está junto a ellos padre, como si estuviera con usted, dándoles cariño. Hoy mismo la oí rezándole a su santo para que lo cuidara y lo protegiera.

LEANDRO

¿Y Leandrito, sabe?

MARCELINA

Todos sus hijos saben. ¡Piense en ellos cuando hable!

LEANDRO

¡Pobrecitos! ¡Cuidense, protéjalos y que la maldición que pesa sobre mí no los alcance!

MARCELINA

Todos esperamos pasar la Nochebuena con usted. *SE OYEN DOS GOLPES EN LA PUERTA*. ¡Tengo que irme ya!

LEANDRO

¡No salgas! ¡No quiero que te maten!

MARCELINA

Tranquílcese papá. No puedo quedarme mucho más aquí. Van a volver los guardias y no quiero comprometer a nadie.

LEANDRO

¿Me vas a traer lo que te pedí?

MARCELINA

CÓMPLICE. Sí, papá, quédese tranquilo, que voy a traerle más cosas de la casa, si es que puedo venir de nuevo, pero usted tiene que declarar como le enseñaron. *ABRAZANDO Y BESÁNDOLO.* Quede con Dios padre. *APAGA EL CANDELABRO Y SALE LLEVÁNDOSELO.*

ESCENA II

LEANDRO INTENTA RECOSTARSE EN SU CAMASTRO, PERO RETROCEDE COMO ASUSTADO Y SE CUBRE CON EL PONCHO.

LEANDRO

¡Váyanse! Déjenme solo. Es inútil que vengan a buscarme porque no pienso acompañarlos. *DEL MONTÍCULO DE PAJA, EMERGE UN BULTO SACANDO LA CABEZA COMO UN CARACOL. ES UN MULATO, PETISO, CON ASPECTO DE SIMIO. LOS OJOS ACHINADOS, LA LENGUA AFUERA, Y EL ROSTRO PELUDO, DESPROLIJO. VISTE UN TRAJE DE TAFETA ROJO, TODO SUCIO, ADORNADO CON GALONES AMARILLOS Y FLECOS DORADOS. LLEVA UN TRICORNIO EN LA CABEZA CON UN PENACHO DE PLUMAS.*

BUFÓN

*CANTANDO. "Arrorró mi niño, arrorró mi sol
Arrorró pedazo, de mi corazón."*

DE UN SALTO Y HACIENDO UNA REVERENCIA CON EL SOMBRERO, SE PARA DELANTE DE LEANDRO QUE SE INCORPORA ASOMBRADO.

LEANDRO

¿Y vos qué haces aquí?

BUFÓN

Hace rato que estoy, desde esta mañana, usted todavía dormía.

LEANDRO

¿Y por qué diablos te pusieron conmigo?!

BUFÓN

Pregúnteselo a los que me encerraron. *IRÓNICO.* Tal vez lo vieron triste y decidieron que lo alegrara. Para eso he sido criado.

LEANDRO

No me parece buena compañía.

BUFÓN

Pero sé lo que es estar perdido, igual que usted. Si no hubiera sido por la Niña de Palermo con su perfume de rosas... *MECIÉNDOSE COMO UN BEBÉ CANTA EL ARRULLO DE UNA CANCIÓN DE CUNA.* Pero ella se fue y ya no será lo mismo. Igual que usted ahora que ya no está con su hija.

LEANDRO

¡Nos estuviste escuchando! ¡¿Qué fue lo que oíste?

BUFÓN

SEÑALANDO EL PASTEL. ¿Puedo? No trajeron comida hoy.

LEANDRO

Sólo un pedazo.

BUFÓN

COMIENDO CON VORACIDAD. Si usted confiesa todo, ellos van a perdonarlo.

LEANDRO

¿Por qué te pusieron aquí?

BUFÓN

¿No somos los dos amigos de Rosas acaso? Fui su bufón y con eso alcanza.

LEANDRO

¿Van a juzgarte?

BUFÓN

No pueden. Por estúpido y débil mental. *RIÉNDOSE.* El mejor papel que a veces hay que representar es el de tonto. Usted debería hacer lo mismo.

LEANDRO

DESCONFIADO. ¿Quién te mandó?

BUFÓN

El amo.

LEANDRO

¿A quién obedecés ahora?

BUFÓN

Yo siempre voy a ser del Restaurador aunque él ya no esté aquí, por algo soy su hijo. *BURLÓN.* Antes de escapar me dijo "Andá y cuidámelo a Leandro".

LEANDRO

DÁNDOLE UNA BOFETADA. ¿Estás aquí por algo! ¿Viniste a traicionarme?

BUFÓN

¡No soy un delator! Yo voy donde me mandan.

LEANDRO

Volvé al infierno del que saliste entonces.

BUFÓN

HACIENDO UNA REVERENCIA. Como usted ordene, puedo hacerme invisible cuando el patrón lo desea. *SE REFUGIA EN EL MONTÍCULO DE PAJA QUE HAY EN EL RINCÓN, OCULTÁNDOSE NUEVAMENTE Y TAPÁNDOSE CON UNA MANTA NEGRA.*

ESCENA III

ES DE NOCHE. LEANDRO SE PONE NUEVAMENTE A RASQUETEAR EL PISO OCULTANDO LA TIERRA DEBAJO DEL COLCHÓN. SE ESCUCHA LA MÚSICA DE UN PIANO.

LEANDRO

EXTENDIENDO SU MANO HACIA EL VACÍO. Marcelina, Leandro, ¿a dónde van hijos míos? Esperen. ¡Quiero escuchar esos versos que inventás, Leandro. ¿No me ven? Debería haberme quedado con ustedes. ¡¿Por qué corrí detrás de Él creyendo que me protegería para siempre?! ¡Vuelvan!

MARCELINA

APARECIENDO COMO UNA ILUSIÓN DE LEANDRO. LLEVA UN ELEGANTE VESTIDO

BORDÓ CON DETALLES COLORADOS, ANCHO Y AJUSTADO A LA CINTURA, CON ESCOTE OVAL. LE EXTIENDE UNA GUITARRA QUE TRAE ENVUELTA EN SU CHAL. Acá tiene papá.

LEANDRO

¿La trajiste? *ACARICIANDO LA GUITARRA.* Gracias hija, gracias.

MARCELINA

¿Quiere que le cante?

LEANDRO

Sí, Marcelina, como antes.

MARCELINA

EJECUTANDO LA GUITARRA Y CANTANDO

*“El que quiera ser mi amigo
Su corbata no almidone
Ni venga de fraque azul
U otras prendas de traidores.
¡Sólo federales netos
Quieren los buenos varones!”(1)*

LEANDRO

Anoche escuché su voz.

MARCELINA

¿La mía?

LEANDRO

De la patrona, doña Encarnación. Me decía que había hecho las cosas bien, que no debía arrepentirme de nada y que me estaría esperando. ¿Qué querrá, Marcelina?

MARCELINA

Está muerta papá, hace más de diez años.

LEANDRO

¡No! Y yo no quiero hacer más nada ahora, ya estoy cansado. No quiero oír más gritos, ni sentir ese olor a carne chamuscada. Yo quiero dormir nomás.

MARCELINA

No se aflija, que aquí no puede venir a encomendarle.

LEANDRO

¡Vos no la conocés como yo! Es más terca que una mula. Cuando se le ocurre algo no para. ¿Y si quiere que espante al que hizo desterrarlo? ¡Yo ya no puedo! No tengo gente. Ni los pulperos van a hacerme caso. Ya no me siguen nada más que para reírse. Solamente vos estás conmigo. ¿Te quedás a dormir hoy?

MARCELINA

Si usted quiere. Acuéstese que seguramente se le aparece en sueños. Después me cuenta. *LEANDRO CORRE EL CAMASTRO Y SE ACUESTA. MARCELINA LO ARROPA, LO BESA EN LA FRENTE Y DESAPARECE.*

BUFÓN

SACANDO LA CABEZA DEBAJO DE LA MANTA. ¡Mejor que duermas bien que mañana se decide tu suerte y estás más idiota que yo, viejo zonzo! *LANZA UNA RISOTADA BRUTAL. LA ESCENA SE OSCURECE TOTALMENTE.*

ESCENA IV

LA CELDA VACÍA ILUMINADA POR LA LUZ DE LA MAÑANA. SE ESCUCHA EL CANTO DE CANDOMBE DE UNA MULATA AFUERA.

VOZ EN OFF DE LA MULATA

*“Compañelo di candombe
Pita pango e bebe chicha.
Ya le sijo que tienguemo
No se puede sé cativa:
Pol eso lo Camundá,
Lo Casanche, lo Cabinda,
Lo Banguela, Manyolo,
Tulo canta, tulo grita”... (2)*

SE ABRE LA PUERTA Y APARECE UN GUARDIA CON BARBA Y BIGOTES, ROBUSTO, TRAYENDO A LEANDRO. VISTE DE NEGRO, CAMISA ARREMANGADA, CON ASPECTO DESCUIDADO. DE UNA PATADA ARROJA A LEANDRO AL PISO.

GUARDIA

¡Te enterraste solo viejo! Mirá que dijiste disparates, ahora sí que no vas a salvarte, ni siquiera por tu abogado, estaba desesperado el pobre.

LEANDRO

¡Dije la verdad!

GUARDIA

DÁNDOLE UNOS LATIGAZOS. ¡Asesino de unitarios!

LEANDRO

CUBRIÉNDOSE. ¡Cumplí con mis obligaciones como cualquier subordinado!

GUARDIA

LO TOMA DE LOS CABELLOS Y LO ESCUPE. Entonces brindemos por tu inocencia, viejo. SALE RIÉNDOSE A CARCAJADAS.

BUFÓN

SACANDO LA CABEZA DE ENTRE LAS PAJAS. ¿Qué les dijo a los jueces?

LEANDRO

INTENTANDO LEVANTARSE AGITADO. Que actué en las comisiones que me ordenaron y en alguna que otra me hice el abombado, cuando conocía al pobre diablo. ¡Y ese fiscal enfurecido diciendo que entonces lo hubiera hecho siempre! ¡Como si cualquiera pudiera desobedecer a Rosas!

BUFÓN

RIENDO GROSERAMENTE. Usted sí que se las hizo fácil.

LEANDRO

INCORPORÁNDOSE CON DIFICULTAD. ¡Pero negué haber matado a los que me cargaron! ¿Por qué te reís?

BUFÓN

EL BUFÓN LE TIENDE LA MANO Y LO AYUDA A LEVANTARSE. Por nada, ya le dije que tengo que servirlo. Vengo a hacerle compañía. El mandato.

LEANDRO

¿De quién?

BUFÓN

De la Señora.

LEANDRO

Yo sabía que no me abandonaría. ¿¡Ella te mandó!?

BUFÓN

¿No estuvo con usted acaso? Vine a entretenerlo para hacerle más lindo el paseo. Doña Encarnación lo espera.

LEANDRO

¡No me pienso ir con ella! ¡Ya no puede darme órdenes! Ella al principio nos dijo: “-No matar. Sólo asustar. Muchas piedras, alguno que otro tiro, pero nunca contra la gente.” Y nos dio las direcciones de esos cabrones.

BUFÓN

Y entonces, ¿qué pasó?

LEANDRO

No sé, las cosas se salieron de su cauce, como un dique que estalla por el agua y ya no se pudo detener.

BUFÓN

Gracias a ella, Él pudo volver y gobernarnos. Mire si habrán balaceado ustedes las casas de esos blandengues, que salían huyendo como ratas del infierno.

LEANDRO

¡Y por eso quieren vengarse, por lo que pasó hace más de diez años!

BUFÓN

Un crimen sigue siendo un crimen aunque corra el calendario.

LEANDRO

¡Andate!

BUFÓN

¡Cómo si fuera tan fácil! Dígaselo a los guardias.

LEANDRO

Yo no soy un cobarde como vos, un payaso estúpido.

BUFÓN

Pero soy lo único que tiene a mano si quiere escaparse. ¿No pensó que puedo ayudarlo?

LEANDRO

Vos me estuviste espiando.

BUFÓN

Yo sé lo que anda rumiando.

LEANDRO

GIRANDO EN CÍRCULO. Las únicas salidas son estas malditas rejas y la puerta que vigilan esos perros con lanza.

BUFÓN

¿Y qué es ese pozo que está cavando? ¿No será su tumba Leandro?

LEANDRO

¡Si llegás a hablar te mato!

BUFÓN

No me parece que vaya a lograrlo. Tendrá que pensar alguna otra cosa, usted siempre se las ingenió, por algo tenía fama de camorrero.

LEANDRO

¡Mentiroso! Yo era un hombre de paz, un pulpero que sabía tocar la guitarra para alegrar a los parroquianos. Ellos sí que me querían.

BUFÓN

¿Y entonces? ¿Por qué se metió en líos?

LEANDRO

Por culpa de esos que entraron a requisar la pulpería y los corrí a balazos. ¡Venir a controlarme a mí como si fuera un unitario! Corrí a refugiarme en el campamento de Rosas y Él se hizo cargo de mí, hasta me empleó de policía. ¿Se da cuenta por qué le debo tanto?

BUFÓN

Ahí empezó todo.

LEANDRO

No sé. Yo sólo veía sangre y sombras. Algunos hasta me pedían que volviera a apalearlos y yo lo hacía una, dos, tres veces hasta que se callaban. Hasta que apareció ese viejo gritándome como un bicho raro, y yo veía su pico de águila que venía a morderme y ahí nomás lo senté sobre un brasero para que se calmara.

BUFÓN

Usted sí que sabía lo que era tranquilizar a la gente.

LEANDRO

Ahí fue que me encerraron por un tiempo, mis propios compañeros. Después Él me perdonó y me sacó. Él siempre me perdonaba como Dios. ¿Cómo no iba a rebelarme contra estos que lo echaron como si fuera un ladrón? ¡A Él que tanto hizo por la Patria y los desafortunados!

BUFÓN

Sí, así era el patrón, amigo de los payasos, de los pobres y de los locos.

LEANDRO

ABANICÁNDOSE CON EL PONCHO. ¿Qué querés decir?

BUFÓN

¿Acaso no soy yo un payaso y usted un pobre loco?

LEANDRO

¡¿Vos lo odiabas?!

BUFÓN

¡Pero más lo quería! También a mí me rescató. *LO AYUDA A APANTALLARSE.*

LEANDRO

RIÉNDOSE. ¡Con los golpes que te daba!

BUFÓN

Eso también era cariño.

LEANDRO

¿Te parece?

BUFÓN

Nadie me acariciaba, en cambio Él sí. Y me llamaba por mi nombre. Y me daba de comer. Comía todo lo que dejaba. A veces me hacían probar antes que Él porque la patrona tenía miedo de que lo envenenaran. Pero Él no le tenía

miedo a nada. Lo hacía sólo para darle el gusto a su mujer. La jefa se murió porque Él ya no la necesitaba y ella no servía para obedecer nomás.

LEANDRO

¿Y a vos te necesitaba?

BUFÓN

Yo le daba amor.

LEANDRO

IRÓNICO. ¿A Él?

BUFÓN

¡A la Niña! *RISAS DE LEANDRO.* No se burle. Usted también me necesita si quiere salir de aquí. *HUYE HACIA LAS PAJAS Y SE TAPA CON LA MANTA NEGRA AVERGONZADO.*

LEANDRO

¡Yo puedo arreglarme solo! Ya vas a ver. *SE PONE A GRITAR Y GOLPEAR LA PUERTA.* ¡Tengo sed! ¡Traíganme agua!

GUARDIA

ABRIENDO LA PUERTA DE UNA PATADA. ¿A qué vienen tantos gritos, viejo? ¡¿Te estás haciendo el loquito para salvarte?! ¡Mirá que yo de testigo no te salgo!

LEANDRO

IMPLORANTE. Tengo sed.

GUARDIA

BURLÓN. Así que el señor anda reclamando. Seguro que a tus presos los atendías muy bien vos. Pero no quieren que te mueras antes de que podamos disfrutarlo. *SE VUELVE DE ESPALDAS YENDO HACIA LA PUERTA. LEANDRO SE AVALANZA SOBRE ÉL INTENTANDO TUMBARLO. FORCEJEAN. EI GUARDIA DE UN EMPUJÓN LO ARROJA HACIA ADENTRO. LE DA UNOS BASTONAZOS HASTA DERRUMBARLO.* No te hagás el vivo que ya no sos más gallo de riña vos. *LEANDRO QUEDA TENDIDO EN EL SUELO.* Ahora jodete por bravucón. *TRAE UN JARRO CON LÍQUIDO DE AFUERA Y SE LO TIRA EN LA CARA.* Abarajála si te queda puntería. *SALE Y CIERRA DANDO UN PORTAZO. LEANDRO SE ARRASTRA Y SE REFRIEGA LOS OJOS QUE LE ARDEN PERO TRATA DE BEBER LAS GOTAS DEL PISO Y DE SUS MANOS.*

LEANDRO

¡Vinagre!

BUFÓN

Ahora sí que la arruinó. Hoy ni siquiera vamos a ver el caldo y ya me está picando el bagre.

ESCENA V

APARECE LA VISIÓN DE MARCELINA EN MEDIO DE LA CELDA CON EL VESTIDO BORDÓ. TRAE VINO EN UNA JARRA Y UN VASO. EL BUFÓN PERMANECE EN LAS SOMBRAS ESPIANDO.

MARCELINA

Tome papá, el vino que más le gustaba.

LEANDRO

Vos sos mi hija preferida Marcelina, quisiera que estés conmigo todo el tiempo, siento que sos la única que me conoce de verdad.

MARCELINA

Los gauchos y los hombres de las orillas también lo conocen padre, y lo recuerdan y le agradecen que se haya jugado con el coronel Lagos a resistirles a éstos sitiando Buenos Aires.

LEANDRO

¡Y nos condenan después de habernos entregado! Mire lo que hicieron con el pobre Chilavert. Todo un valiente y lo masacraron como perro por la espalda para humillarlo. No quiero que mis hijos queden sin padre y deshonrados, yo sé bien lo que es vivir sin ese apoyo desde los cinco años.

MARCELINA

¿Por qué no siguió en la pulpería?

LEANDRO

Uno no elige su destino, lo va llevando la vida. ¡No podía fallarle! ¿Comprendés? ¿Vos lo harías? *SILENCIO DE MARCELINA.* Dame un poco de vino que este calor no se aguanta.

MARCELINA

SIRVIÉNDOLE. Tome y sueñe con los que lo amamos. *LEANDRO BEBE Y SE QUEDA COMO PERDIDO.*

LEANDRO

Yo lo quería como a un padre. ¿Entendés? El que no tuve. No podía decirle que no. ¿O acaso se le negaría algo a quien, sin ser de tu sangre, te protege, te cuida, te alimenta y te manda como si lo fuera? ¿Vos me negarías algo a mí, Marcelina? ¿No harías cualquier cosa para ayudarme a salir de aquí? *LA AFERRA DEL BRAZO.*

MARCELINA

¡Yo hice todo lo que pude padre, pero usted no nos hizo caso!

LEANDRO

Entonces qué clase de hija es. ¿Me abandonarías? ¿Te negarías a cumplir mis órdenes? ¡Dame un abrazo!

MARCELINA

Suélteme padre, me asusta cuando habla como enajenado.

LEANDRO

¿También vas a despreciarme? ¿Te espanta el olor de mi ropa y de mis carnes?

MARCELINA

No padre, cuando hable como Él, cuando se crea que es Él.

LEANDRO

¿Quién soy Marcelina? Cada uno de estos bichos están adentro mío y no dependen de mí. Salen afuera cuando ellos quieren ¿sabés? *LA TOMA DE LOS BRAZOS Y LA SACUDE CON VIOLENCIA.*

MARCELINA

¡Éste es el que menos me gusta! *SE ESFUMA.*

BUFÓN

PEGANDO UN SALTO COMO UN RESORTE. CONFIDENTE. ¿Se acuerda cuando el Restaurador la mandó a la Niña con el inglés? Ella sí que obedecía a su padre. Ese tal Howden me daba miedo, la quería de veras a Manuelita. Loco se volvió por ella y levantó el bloqueo al puerto de Buenos Aires porque se enamoró como un

idiota de mi virgencita. Pero ella nunca le dio ilusiones. Mire si se iba a fijar en ese viejo. *RIENDO*. Le ofreció ser su hermana. *RISOTADAS*. ¡Qué fiesta! Ella era toda mía. Siempre fue toda mía. *LLORA Y SE ACURRUCAN EN CUCLILLAS EN UN COSTADO*.

LEANDRO

LEANDRO RÍE A CARCAJADAS, MURMURA SOLO Y CAMINA. ¡Vamos a divertirnos aunque las tripas se nos revienten de hambre! Dejemos que la ingratitud se vaya. Traéme un poco más de vino y alcemos nuestra copa juntos como antes. *ALZANDO LAS MANOS HACIA EL CIELO E INCLINANDO LEVEMENTE LA CABEZA, HISTRIÓNICO*. ¡Que la risa impida llegar hasta mí a esos que se venden al extranjero como putas de raza!

BUFÓN

GOLPEANDO EL PISO CON SUS PALMAS Y HACIENDO CON SU MANO Y CON SU BOCA SONIDO DE CLARINES. Tu...tu...tu...rata...plammm.plammm...plummmmm *OFRECIENDO SU TRASERO Y SIMULANDO CON SU BOCA UN SONIDO SOEZ*. *CANTANDO Y HACIENDO LA MÍMICA*

*Camina agachado, se pone de pie, agita las manos,
De pelo enrulado mirada torcida y nariz como un pez,
Los pies para adentro la panza hacia fuera,
Se mueve al revés*

*La boca cansada, la lengua hacia afuera, la espalda encorvada
Qué feo que es*

GESTICULANDO. ¡Si me habrá festejado la Niña esta canción, bailaba y los pechos se le movían como manzanas y mis ojos se saltaban devorándolos! *BAILA Y RÍE MIENTRAS CANTA*

*Camina adelante, camina hacia atrás
Hacia los costados como alucinado
Moviendo de un lado su culo y sus pies
Qué tonto que es.*

LEANDRO

RIENDO ¡Vos sí que estabas loco! ¿O te hacías?

BUFÓN

No tan loco me decía La Señora y me mandaba entre los sirvientes borrachos de los enemigos para que los delataran. No tan loco y me acariciaba las orejas y me hacía cosquillas y me dejaba jugar con la Niña cuando era más chica. Cuando la conocí iba con sus negras para la plaza, yo me paré enfrente como un mono y le sonreí, y las negras me empezaron a tirar granos de maíz y yo a saltar y a comer como un palomo y así sembraron el camino de granos para que las siguiera y así me entré en la casa y me acomodaron en el alambrado junto a los perros. Y a la noche, doña Encarnación vino con un plato de comida caliente y me dijo "vos te vas a quedar aquí y vas a ser mis oídos en cada rincón de Buenos Aires". Yo no le entendí, pero le dije que sí con la cabeza y comí.

LEANDRO

RIÉNDOSE. Comiste como otro de sus perros.

BUFÓN

Y usted se reía, junto con Él, cuando hacía competencia de ruidos con mi culo y

los perros asustados venían a olerme mientras Él me los echaba encima como si yo fuera uno más de la perrada.

LEANDRO

SOLTANDO UNA CARCAJADA GROSERA. ¡Qué cómico era, y qué apestoso! Pero usted debería estar agradecido, se lo apreciaba, se lo alimentaba, se lo mimaba.

BUFÓN

¡Él debería estar agradecido! Fui yo el que le lamió los pies cuando se le fue la difunta! ¡Fui yo el que le llevaba los pañuelos de ella y se los ponía en la cara con agua de rosas y después me retiraba cuando venía la Niña! De lejos se sentía el olor a jazmines que traía y entonces Él me hacía señas con la mano para que me fuera. *OLFATEANDO.* Desde lejos.

CANTANDO Y HACIENDO LA MÍMICA

*Camina agachado, se pone de pie, agita las manos,
De pelo enrollado mirada torcida y nariz como un pez,
Los pies para adentro la panza hacia fuera,
Se mueve al revés
La boca cansada, la lengua hacia afuera, la espalda encorvada
Qué feo que es.*

Una noche llena de estrellas, a la Niña le habían robado el taburete y yo me puse así, de rodillas, mientras ella tocaba el piano. Ese día fue el más feliz para mí, la sentía ahí, arriba mío, tibia, perfumada. ¡Cómo no iba a quererla así!

ARRODILLADO

*Camina adelante, camina hacia atrás
Hacia los costados como alucinado
Moviendo de un lado su culo y sus pies
Qué tonto que es.*

LEANDRO

IRÓNICO. Usted la pasaba bien entonces.

BUFÓN

Hasta esa vez que entré a buscar lo que era mío nada más.

LEANDRO

¡¿Qué hizo?! *ADOPTANDO UNA ACTITUD AUTORITARIA Y UNA POSTURA PAYASESCA COMO SI FUERA ROSAS.*

BUFÓN

Me encontraron metido en la cama de la princesa y eso no me lo perdonó el amo.

LEANDRO

¿Cómo se le ocurrió ese disparate? *ACTUANDO MÁS SEVERO PERO BURLÓN.*

BUFÓN

Quería olerle los cajones, la ropa, las sábanas, no aguantaba más. Ella ya no me llamaba, se escapaba de mí como de la peste y de pronto, enloquecí y me metí en su santuario. Entonces Él me hizo atar sobre un hormiguero, y yo sentía que las hormigas se me metían por todos los pedacitos de mi carne, y gritaba como un chanco en el matadero. A la Niña se le saltaban las lágrimas de verme así hasta que Él se apiadó de mí o de ella y me sacaron antes de que me taladraran. Yo nada más quería el perfume, ese olor a jazmines, me emborrachaba, sabe, es como si me tomara litros y litros de ese licor que hacía la negra y que nos

mandaba a dormir a todos. *BOSTEZANDO, SE DESPEREZA Y SE RECUESTA ENTRE LAS PAJAS CANTANDO.*

*“En el prado de Palermo
Hay esbelta y olorosa
Entre nardos una rosa
Y es de carmín su color.”(3)*

LEANDRO

No te duermas. ¿No me dijiste que me ayudarías a escapar? *SE PONE A RASQUETEAR EL PISO.*

BUFÓN

¿Y por qué se mandó solo entonces, para alertarlos?

LEANDRO

Fue un impulso de desesperado.

BUFÓN

¡Confíe en mí! ¿No sabe acaso que soy amigo de los mulatos? Ya nos darán alguna señal. ¡Y tire esa tierra por la ventana, de a poco! Pero ahora déjeme dormir que estoy cansado. Este calor me está matando. *LEANDRO OBEDECE.* Viejo loco. ¿A quién se le ocurre hacer un pozo? No lo terminaría en un año. Lo único que vas a conseguir es que nos maten.

ESCENA VI

VA OSCURECIENDO. LEANDRO CAMINA NERVIOSO DE UNO A OTRO LADO HASTA QUE SE SIENTA SOLLOZANDO Y OCULTANDO SU CABEZA ENTRE LAS MANOS.

LEANDRO

¡Marcelina! ¿Dónde estás? No quiero estar solo. No me aguanto estar encerrado como si ya estuviera muerto, esperando con este estúpido el momento de estar libre o enterrado.

MARCELINA

APARECIENDO EN EL MEDIO DE LA HABITACIÓN, COMO UN RECUERDO DE LEANDRO. ESTÁ EN CAMISÓN, EMBARAZADA Y CON EL CABELLO SUELTO ILUMINADA POR UNA LUZ EXTRAÑA. LE ACARICIA LA CABEZA COMO SI FUERA UN NIÑO. No es esta la primera vez que usted está preso. A lo mejor ahora Don Juan Manuel también pueda hacer algo. Tengamos esperanzas.

LEANDRO

De no ser por vos yo hubiera muerto aquella vez en esa cárcel.

MARCELINA

No me lo agradezca. Soy su hija.

LEANDRO

¿Cómo conseguiste su perdón para mí? ¿La obligó a algo? Usted se casó al tiempo de conocerlo a Él.

MARCELINA

¡Se convenció de su locura, padre y quiso ayudarlo, como lo hizo con tantos!

LEANDRO

ACARICIANDO LA PANZA DE MARCELINA. Mi nieto cambiará el destino. Piense en su fruto y adóbelo bien para que se haga hombre. ¿Sabe lo que se cuenta de vos

y del Restaurador, no? A mí podés decirme la verdad, Marcelina. Tenés que confiar en tu padre.

MARCELINA

¿Qué dice usted? ¡Desvaría!

LEANDRO

En las noches, cuando escucho el sonido de las ratas comiendo la madera los imagino con sus cuerpos jadeando y créame que me carcomen los celos. Si hasta puedo verlos, sentir el olor, palpar el sudor de los cuerpos retozando.

MARCELINA

Pero qué disparates padre, sigue usted alucinando.

LEANDRO

Ojalá sean solo infamias. ¡Sos tan frágil! ¡De vos tiene que nacer algo nuevo, otra sangre que entienda nuestro sufrimiento, que le dé cauce a esta nada! ¡De vos tiene que nacer la esperanza, el futuro, el milagro!

MARCELINA

¡No lo entiendo! Si verlo a Él para mí era como ver el sol con esa energía y esa fuerza que irradiaba, protegiéndonos a todos con su rayo, como otro padre que usted nos regalaba.

LEANDRO

¡Es cierto, vos no podés haber dormido con Él, burlándose los dos a mis espaldas!

MARCELINA

Ni aún por su locura puedo permitirle que dude así de mí y de Él.

LEANDRO

Yo adivinaba su deseo, y su respiración entrecortada cuando te le acercabas.

MARCELINA

¡Ni siquiera su enfermedad le da derecho! Él siempre me ha respetado.

LEANDRO

Y ahora está libre, en su nueva casa inglesa, mientras yo aquí, soportando el juicio de estos canallas con la amenaza de la horca esperándome entre el calor y las moscas. ¡Ellos necesitan un culpable! Vos y tus hermanos van a caminar por la calle como parias y deberán pedir perdón por mis pecados. ¡Eso va a pasarles! Y yo, el fuerte, el bravo, no pude hacer nada aquí por evitarlo.

MARCELINA

Si sigue así, puede enfermarse y de gravedad, padre.

LEANDRO

¡Ojalá! Así le ahorro a mi familia verme aprisionado como un sapo, con el cuero reseándose en el sol, visitado por toda clase de insectos y los hijos de todos esos que apaleé para que no nos molestaran, disfrutando el espectáculo.

MARCELINA

¡Ya se está usted solo condenando! Todavía no se han pronunciado. Espere hasta mañana.

LEANDRO

Tocá. Marcelina, tocá que solamente así vuelvo a estar en casa. *MARCELINA*

DESAPARECE EN LA OSCURIDAD. SE ESCUCHA LA MÚSICA DEL PIANO.

LEANDRO

No te vayás, hija querida, llévame con vos.

MARCELINA

SE OYE SU VOZ PERO NO SE LA VE. Le dejo mi música, padre.

LEANDRO

Cuando vos te vas, ella viene, esa araña grandota peluda a vigilarme.
ACURRUCÁNDOSE Y MIRANDO HACIA LA PUERTA. Tengo miedo Marcelina.

ESCENA VII

AMANECE. SE ESCUCHAN RUIDOS AFUERA. SE ABRE LA PUERTA Y APARECE EL GUARDIA CON UN PERIÓDICO EN LA MANO. LEANDRO SE CORRE CON RECELO.

GUARDIA

¿Qué recibimiento es se? Le traigo noticias que pueden interesarle.

LEANDRO

¡No quiero leerlas!

BUFÓN

PEGA UN SALTO DESDE EL RINCÓN Y SE COLOCA A SU LADO CÓMPLICE Y HABLÁNDOLE BAJO. ¿Por qué está asustado?

LEANDRO

¿Qué día es hoy?

GUARDIA

Veintidós de diciembre.

BUFÓN

Ya debe haber salido su sentencia.

LEANDRO

AL BUFÓN. ¿Y qué? A lo mejor van a liberarme.

GUARDIA

SE RÍE. Mejor leé y entérate así te prepararás bien para la Nochebuena.

LEANDRO

Te burlás de mí porque estoy débil y sin alimentarme.

GUARDIA

Pronto ya no lo estará, lindo regalo le van a dar en Navidad.

LEANDRO

¿Voy a salir entonces?

GUARDIA

¿Quiere que se lo lea?

LEANDRO

¡No debe ser nada bueno si estás tan apurado!

GUARDIA

¡Salió en La Tribuna! Usted sí que es importante.

LEANDRO

HACIENDO ADEMÁN DE QUITARLE EL DIARIO. Mostrame.

GUARDIA

DANDO UN SALTO HACIA ATRÁS LO EVITA Y LEE COMO SI FUERA UN PREGÓN. "A las nueve horas de la mañana del 29 de diciembre serán fusilados en la plaza de la Concepción y en presencia de la concurrencia, Ciriaco Cuitiño y Leandro Alén".

¿Usted se llama así, no?... “Famosos por sus hechos y crueldades durante la tiranía sangrienta de Don Juan Manuel de Rosas”.

LEANDRO

¡Mentira! ¡Lo dice para acobardarme!

GUARDIA

“En presencia de un sacerdote que luego de la ejecución, exhortará al pueblo para que aproveche del ejemplo palpitante.”

LEANDRO

DE UN SALTO INTENTA QUITARLE EL DIARIO DE LAS MANOS. Estás inventando.

GUARDIA

RIENDO. ¡Espere que falta la mejor parte! “Y después va a quedarse cuatro horas colgando de la horca, en la plaza.” *LE TIRA EL DIARIO EN LA CARA* ¡Lindo espectáculo! *SALE RIENDO Y DANDO UN PORTAZO.*

LEANDRO

ABRIENDO EL DIARIO Y LEYENDO. ¡Alimañas! Ya lo tenían pensado desde antes. El juicio fue solo una farsa de esos malditos.

BUFÓN

El que mal anda mal acaba.

LEANDRO

¿Vos también querés vengarte? Yo siempre cumplí con mi deber. No se impone la ley acariciando. ¡No quiero verte más!

BUFÓN

Como quiera, entonces ya no voy a venir a hablarle.

LEANDRO

SOLLOZANDO, VENCIDO. No por favor, quedate, necesito una voz que me diga lo que tengo que hacer, que me guíe, que muera y no sea yo.

BUFÓN

Acepto, viejito estúpido, pero quiero algo a cambio.

LEANDRO

¿Qué cosa? ¿Los billetes que va a traerme Marcelina?

BUFÓN

Con ella tiene que ver, pero para mí es algo más valioso. Prestámela un rato.

LEANDRO

¿A quién?

BUFÓN

A tu hija, a quién va a ser.

LEANDRO

¿Para qué? Vos estás más loco que yo.

BUFÓN

Si hasta Rosas me dejó besar a su hija por qué no lo va a hacer usted. Es mi único deseo. Si usted lo hace yo le voy a conceder el suyo. Pídaselo, vamos, no podrá negarse en un momento como éste, si es que lo quiere tanto.

LEANDRO

¿Cómo podría pedirle algo que hasta mí me causa asco?

BUFÓN

¡Mire que ya no está en posición de insultarme como antes! Sólo retírese, déjeme

hacera mí, disfrutar aunque sea una sola vez la bendición de sus caricias, de sus miradas.

LEANDRO

¿Solamente eso?

BUFÓN

Sí, solamente eso. Tampoco quiero sentir su rabia.

LEANDRO

¿Y vos que harías por mí?

BUFÓN

Haría que ni sus hijos, ni los hijos de sus hijos lo vieran morir, y usted tampoco vería sus ojos espantados allí, clavados en el vacío como futuros condenados. Yo haría eso por usted y a lo mejor ellos así podrían salvarse de la vergüenza de ser parientes del ahorcado.

LEANDRO

¿Usted cree? ¿Hay alguna posibilidad de hacer algo? ¿Me ayudaría a esquivar el infierno que me espera?

BUFÓN

Solamente si me dice la verdad. ¿Por qué dice que es inocente?

LEANDRO

¡Yo no maté a Amarilla! ¡Fui a buscarlo para ayudarlo a escapar como hice con tantos!

BUFÓN

¡Lindo escape es el degüello!

LEANDRO

Yo le había pintado la cara, lo había disfrazado, lo iba a subir al bote, ya estaba casi a salvo, pero alguien le avisó a Cuitiño.

BUFÓN

¡Usted sólo se cree ese cuento!

LEANDRO

¡Es la verdad! Arriesgué mi vida por salvarlo.

BUFÓN

¿Y por qué no lo mataron a usted también por traicionarlos?

LEANDRO

Cuitiño me quiere como a un hermano, sabe que soy leal como un perro y lo tomaron a risa, como travesura de viejo loco.

BUFÓN

Ahora me gusta más. Usted hizo una travesura que terminó en degüello.

LEANDRO

¡No me confunda!

BUFÓN

¿Y por qué no se los explicó a los jueces? ¡Ni siquiera un niño podría creerle! Con su fama. Además lo vieron cuando se lo llevaba.

LEANDRO

VENCIDO SE AGACHA LLORANDO. Es la verdad. Sólo Amarilla podía decir que yo quería salvarlo y lo han matado, por mis amigos estoy aquí atrapado.

BUFÓN

BURLÓN. Pensándolo bien Leandro, tal vez le tengan piedad, la misma que usted le tuvo a Amarilla y a mí cuando me inflaban las tripas para que mi culo tronara.

LEANDRO

¡Bastardo! Fueron ellos, me lo quitaron y se lo llevaron.

BUFÓN

¿Y qué importancia tiene lo que yo crea? ¡Bien que se divertía con mis ruidos!

LEANDRO

¡Quiero estar solo!

BUFÓN

Desde cuándo en la cárcel se andan con privilegios. El señor quiere cuarto propio.

LEANDRO

¡Sáquenlo!

BUFÓN

¿No quiere que muera otro en lugar de usted? A lo mejor yo puedo hacer ese milagro.

LEANDRO

¿Cómo podrías hacer eso?

BUFÓN

Hágame caso que yo soy capaz de sacrificarme. Para eso me han preparado, para servir. ¿Se le ocurre algo mejor? *LEANDRO NIEGA CON LA CABEZA AGACHÁNDOLA DESHAUCIADO.* ¿Y entonces? Confíe en mí, después de todo tenemos lazos de sangre. ¿No somos acaso hijos del mismo Padre?

LEANDRO

¡Mentira!

BUFÓN

YÉNDOSE A SU RINCÓN. Chsss. No me moleste, que yo sigo pensando. *SE OCULTA ENTRE LAS PAJAS.* Algo se me va a ocurrir. Usted no va a ser fusilado, qué diablos. No se abandona así a un hermano.

ESCENA VIII

SE ESCUCHA EL CANTO DE UNA MULATA A TRAVÉS DE LA VENTANA

*“Cielito y cielo nublado
Por la muerte de Borrego
Enlútense las provincias
Lloren cantando este cielo.
Este es el cielo de los cielos
Que hemos todos de cantar
Porque ya los unitarios
Nos quieren esclavizar.” (4)*

BUFÓN

¡Ahí está la mulata! Escuche, solo ellos pueden hacer algo. Tenemos que tener esperanzas.

LEANDRO

Mientras no la escuchan los guardias. Ojalá no se olviden de nosotros estos mulatos. Rosas los ayudó, y nosotros éramos su brazo.

MARCELINA

SURGIENDO COMO UNA APARICIÓN CON EL VESTIDO BORDÓ, Y SUS ZAPATOS MANCHADOS CON SANGRE, ACUSADORA. ¡Usted quiso ser ÉL!

LEANDRO

¡No es cierto!

MARCELINA

Como si yo nunca hubiera pisado la sangre seca de los muertos, de sus muertos.

LEANDRO

¡Esas son todas mentiras que le dijeron! Habladurías y chimentos. Yo nunca maté a nadie. Eran muertos de otros.

MARCELINA

Da lo mismo si usted estaba con ellos. Era sangre, y yo caminaba con ese olor metido en mis zapatos. ¡Por eso quería comer descalza! Pero no podía quitarme la boca para no gritar lo que sentía y entonces, la voz se me hacía un nudito chiquito en el pecho y hablaba otra que no era yo, que no era su hija.

LEANDRO

Todos éramos otros.

MARCELINA

¿Usted también?

LEANDRO

Yo más que nadie. ¡Nosotros fuimos la garantía de este orden que ahora aprovechan otros! Y encima no vamos a morir peleando, sino colgando de una soga, como payasos.

¡No quiero morir solo frente a todos!

MARCELINA

¡Como estuvo siempre!

LEANDRO

Usted lo sabe desde entonces.

MARCELINA

¡Claro que lo sé! Desde que lo escuchaba caminando por las noches con el paso cansado, sin poder dormir.

LEANDRO

¡No me traiga esos recuerdos!

MARCELINA

Otras veces lo escuché sollozar.

LEANDRO

Mentira, eso no es verdad.

MARCELINA

¡Sí! ¡Lloraba sintiéndose culpable!

LEANDRO

CON DESESPERACIÓN. Es que vos no sabés como es la sangre Marcelina.

Pegajosa... a veces se te seca en la mano y se vuelve oscura, como una sombra. Y yo tengo toda esa sombra adentro mío, iluminada por los ojos de los muertos,

que bailan delante de mí una danza salvaje que no me deja atrapar el sueño. *MARCELINA RETROCEDE ASUSTADA.* Enloquece al principio, pero después no, uno se siente fiero, que no lo pueden vencer y más si se lo recompensa el patrón. Entonces sí, sabés, uno siente que cumplió con su deber. Y después de un tiempo, viene el 2º y ahí sí, uno ya está hecho, ya no tiembla y sólo siente el coraje por lo que va a hacer y la recompensa que viene después por la defensa del pueblo y del Restaurador de las Leyes, pero siempre en funciones de policía, querida. Hasta que le llega el último, y entonces se le amontonan los cadáveres todos juntos, y uno se da cuenta, y quiere volver atrás, pero ya no puede, Marcelina, ya no puede. Nunca sé si fueron tantos o la fiebre hace que vuelva a ver el mismo una y mil veces.

MARCELINA

¿Cuál de todos es mi padre?

LEANDRO

AMENAZA PEGARLE LEVANTANDO SU BRAZO. SE CONTIENE. Yo sólo cumplía órdenes, hasta el infierno hubiera ido si Él me lo pedía.

MARCELINA

¿Aunque hubiera debido matar a una inocente como Camila sólo por enamorarse?

LEANDRO

¡Ese fue su gran error! ¡Pero por suerte a mí no me dieron ese encargo!

MARCELINA

Si hubiera sido yo la desdichada. ¿Habría salido a defenderme padre? ¿Lo hubiera enfrentado?

LEANDRO

Vos Marcelina nunca te hubieras escapado con un cura como una descarriada.

MARCELINA

¿Y si me hubiera enamorado? ¡Contésteme padre! ¿Lo hubiera enfrentado?

DESAPARECE EN LA OSCURIDAD.

LEANDRO

¡Guardia!

GUARDIA

DESDE AFUERA. ¿Qué pasa?

LEANDRO

Sáquenla de aquí, que se vaya. ¡No quiero hablar más con ella!

GUARDIA

ENTRANDO CON UN PLATO DE COMIDA Y UN JARRO. Estás chiflado viejito.

Ya no te queda nadie y cada día estás más loco hablando solo. Comé, y festejá que mañana es Navidad y ya te falta poco para juntarte con el diablo. *CIERRA LA PUERTA RIENDO Y SALE.*

LEANDRO

¿Cómo estarán hoy todos ellos, soportando esta espera interminable?

BUFÓN

SURGIENDO DE LAS SOMBRAS. ¿Por qué tiembla Leandro?

LEANDRO

Tengo miedo por mis hijos, por mis nietos. ¡Los condenan a ellos también! Mi

mujer, pobrecita, sin culpa, inocente de todo mi Tomasa, mi ángel. Tengo miedo de la forma en que van a recordarme.

BUFÓN

COMIENDO Y DÁNDOLE UN TROZO A LEANDRO. ¿Sabe lo que me dolía más que el castigo, que los golpes? *LEANDRO RECHAZA LA COMIDA.* ¡El miedo de la Niña brotándole en la cara cuando me veía! Ella se empezó a dar cuenta, cuando se dio vuelta a buscar un tazón y me vio a mí oliendo su perfume y tocándome las nalgas. ¡El loco, el tonto, se atrevió a soñar con la luna, pero con qué otra cosa puede soñar alguien como yo!

LEANDRO

¿Todavía la extraña?

BUFÓN

Estos tiempos de soledad me hicieron aprender. Yo también me volví como un animal salvaje que se metió adentro mío para siempre, haciéndome más fuerte. Ya no les temo, ellos son los que ahora empiezan a temer y usted también.

¡Cómo cambian las cosas!

LEANDRO

PATEANDO EL PLATO. Todos matamos peleando. ¡Pero a estos no, soy inocente! Y voy a pagar por todos ellos.

BUFÓN

¡Inocente! ¿Quién puede serlo en estos tiempos? *DESAPARECIENDO EN EL RINCÓN Y DESDE LAS SOMBRAS.* Sin embargo, Leandro, quizá los hijos de sus hijos alzarán este guante que usted les ha tirado.

LEANDRO

No te entiendo.

BUFÓN

Qué va a entender, sólo los locos entienden y hoy usted parece haber recuperado la razón.

LEANDRO

Estoy loco, escuchando palabras de la boca de un bufón, estoy loco, más loco que nunca. ¡Que no se avergüencen de mí mis hijos! Sáquenlo de aquí.

Llévenselo. ¡Quiero dormir! ¡Quiero estar solo! *EL BUFÓN SALTA HACIÉNDOLE BURLAS Y MORISQUETAS Y, DANDO UN CHILLIDO, SE ENROSCA COMO UN MONO EN EL PISO.*

ESCENA IX

SE ABRE LA PUERTA CON UN CHIRRIDO SUAVE. ENTRA MARCELINA REAL CON UN VESTIDO CELESTE Y BLANCO Y UN MOÑO DEL MISMO COLOR RECOGIENDO SUS CABELLOS.

LEANDRO

GRITANDO. ¡Marcelina! ¿Qué hace así vestida de unitaria?

MARCELINA

CORRIENDO A SUS BRAZOS. No tuve opción padre. Fue la condición para que me dejaran venir a confortarlo. Quería venir a saludarlo. Tome, le traje un pan dulce.

LEANDRO

El que amasa mi Tomasa. ¿Hoy es Navidad?

MARCELINA

Sí, y están todos rezando por usted en casa. Recé padre, y pídale a Dios para que se produzca un milagro. *DÁNDOLE UNOS BILLETES*. Aquí tiene lo que me pidió. ¿Hay esperanzas?

LEANDRO

No me encontrarán.

MARCELINA

Es lo que todos deseamos.

LEANDRO

Pero usted tiene que hacerme un favor antes.

MARCELINA

¿Cuál?

LEANDRO

Mírelo. ¿No le parece hermoso?

MARCELINA

¿Qué broma es esta?

LEANDRO

¿No se merece un abrazo, un beso de tus labios en un día de regocijo?

MARCELINA

¿Qué locura me pide? Ni la cercanía de la muerte lo vuelve razonable.

LEANDRO

Hágalo por mí, para evitarle las burlas a su padre.

MARCELINA

¿Pero de qué va a servirle esto?

LEANDRO

Confíe en mí y hágame caso. Yo no voy a estar en esa plaza.

MARCELINA

No entiendo este capricho extraño. ¿Ya arreglaron con alguien?

LEANDRO

CONFIDENCIAL. Él prometió ayudarme si te acercás a besarlo. No es para tanto.

BUFÓN

DESPEREZÁNDOSE Y CANTANDO

"Rana, rana, quién me llama

Tu amor que poco te ama".

No me tenga asco Niña, yo ya tuve una novia que era una princesa, y si he caído en desgracia fue solo por estar enamorado. Hágalo por su padre.

MARCELINA

¿Pero esto es absurdo! ¿Qué puede hacer él por nosotros? ¿No es demasiado tarde?

BUFÓN

¿Confíe en mí! Es el último deseo de su padre, si usted lo hace le prometo que no va a morir frente a todos en la plaza.

MARCELINA

¿Pero de qué le serviría que lo besara?

BUFÓN

Para traerme el recuerdo de otros labios, y que su padre no los avergüence.

MARCELINA

¿Y usted qué dice padre?

LEANDRO

Nada perdemos los dos con intentarlo. No es para tanto. Éste hace rato que viene tramando algo. *SUSURRANDO*. Es muy amigo de los mulatos. Tal vez venga alguien a sacarnos, tenemos todavía tres días para escaparnos y además este dinero puede ayudarnos.

MARCELINA

Lo hago por usted padre, si es su última esperanza. *CERRANDO LOS OJOS*.

Solamente ciega puedo acceder a un capricho tan descabellado.

BUFÓN

Con los ojos cerrados no, quiero mirarla, como lo hacía con ella. Tenga piedad de mí señorita que yo la tendré de su padre. Súbase arriba mío, niña, como si fuera su caballo y si yo le doy asco puede espolearme. *MARCELINA MONTA SOBRE ÉL Y CON RABIA LO CABALGA Y APRIETA SUS PIERNAS CON FURIA. LEANDRO, AVERGONZADO, SE DA VUELTAS PARA NO MIRAR.*

BUFÓN

Golpee, golpee a este caballo, así, así como lo hacía ella, sólo me falta la risa de la gente, sus aplausos. *GALOPAN CADA VEZ MÁS FUERTE. EL BUFÓN EN LA CUMBRE DEL PLACER SE RÍE A CARCAJADAS GROTESCAMENTE, LUEGO CORCOVEA, LA TUMBA Y SE ARROJA A BESARLA. MARCELINA RUEDA ASQUEADA Y SE LEVANTA DANDO ARCADAS COMO SI VOMITARA.*

LEANDRO

GOLPEÁNDOLO. ¡Basta esperpento! Dejála. Era solo un beso. Te has propasado.

MARCELINA

No puedo creer que me haya hecho hacer esto padre, pero lo perdono, lo perdono por ser la última locura de un anciano. *LLORANDO HUYE ESPANTADA.*

LEANDRO

GRITANDO. ¡Nos veremos en la casa! Decile a Tomasa que iremos todos al campo.

BUFÓN

Si Él me dejaba hacerlo con la Niña, por qué no habría usted. ¿Se cree mejor que Él acaso?

LEANDRO

¡Bestia deforme! No debí haberte dejado. Pero ahora vas a cumplir con tu promesa. ¿Cómo diablos vas a liberarme?

BUFÓN

Tenga paciencia, yo tengo aliados allá afuera, más leales que los suyos. ¿No escucha sus cantos?

LEANDRO

¡No me importa ya morir pero no quiero darles función a esos guanacos ni dejar a mi familia abandonada!

BUFÓN

No se preocupe. Una promesa es una promesa. Crea más en la palabra de un loco que en la de un gobernante, Leandro. No voy a dejar que ellos lo maten.

LEANDRO

¿Vas a ayudarme, entonces?

BUFÓN

Un bufón siempre dice verdades cuando habla. Usted solo espere y tenga confianza. Si es necesario yo tomaré su lugar Leandro. *SE ACURRUCA JUNTO AL BANCO.*

ESCENA X

ES DE NOCHE. SE VEN SOMBRAS Y LUCES DE FOGATAS A TRAVÉS DE LA VENTANA.

BUFÓN

ASOMÁNDOSE. ¡Están quemando los cuadros con las imágenes del Restaurador! Sus ojos parecen que largan llamas de furia. ¡Lo están asando!

LA CANCIÓN DE LA MULATA SE ESCUCHA SUSURRANTE EN LA VENTANA

*“Que sepan todos que soy
Negrita muy federal.
Negrita que en los Tambores
Ocupa el primer lugar
Y que todos me abren cancha
Cuando salgo yo a bailar.
He de hacer ver que, aunque negra,
Soy patriota de verdad.” (5)*

LEANDRO

Déjeme ver. *LEANDRO SE ACERCA A LA REJA. LA NEGRA LE PASA UN PAPEL.*

LEANDRO LEE. “Nosotros, los de “hacha y chuza”, siempre estuvimos dispuestos a poner el cuero cuando hizo falta. ¡Viva la Federación!”

BUFÓN

LE SACA EL PAPEL Y LEE. “Moriré como buen federal, feliz de ponerle el pecho a las balas.”

LEANDRO

¡Es de Cuitiño!

BUFÓN

¡Está orgulloso de ir al matadero! *VUELVE A MIRAR POR LA VENTANA.* ¡La mataron!

LEANDRO

¿A quién?

BUFÓN

A la negra. Le cruzaron un lanzazo. Se saltaron los ojos como dos gusanos blancos de la cara. *SE BAJA.* ¡No quiero mirar! Ahora sí que va a ser imposible sacarlo.

LEANDRO

CAMINANDO ENFURECIDO. ¡Yo no quiero morir a manos de esos cabrones de pelo engrasado!

BUFÓN

SALTANDO. No voy a dejarlo, hoy es el día de los Santos Inocentes Leandro.

LEANDRO

DÁNDOLE UN EMPUJÓN AL BUFÓN. ¡Marcelina, te estoy llamando!

MARCELINA

APARECIENDO COMO UNA VISIÓN FANTASMAL. El que las hace las paga, me dijo siempre.

LEANDRO

Pero a mí me fueron llevando las circunstancias, se fueron enlazando solas como un ternero guacho.

MARCELINA

Y usted tampoco puso voluntad para frenarlas. Tiene que afeitarse, mañana le traigo todo.

LEANDRO

¡No! Mejor así, que no se me vea la cara, que sea otro. Yo ya no estaré aquí. El que va a morir mañana va a ser otro, no su padre.

MARCELINA

Es cierto. Ese murió hace rato.

LEANDRO

¡¿Qué dice?!

MARCELINA

¿No se dio cuenta? Las vueltas que he dado para encontrarlo. ¡Cómo lo necesitaba! Y usted siempre encima del caballo con esos otros bárbaros, si parecían animales. Una bestia encima de la otra. Si habré rezado tanto, no por usted, por ellos rezaba, para que no los alcanzaran. Pero era inútil, siempre los encontraban.

LEANDRO

¡No me hable así, que a muchos he ayudado y hasta les he avisado para que se salvaran!

MARCELINA

¡Sabe el esfuerzo que voy a tener que hacer para perdonarlo! ¿Qué va a ser de mi hijo cuando crezca y le digan que es el nieto del ahorcado? ¿No se da cuenta de que su descendencia está maldita y que nos ha tirado encima la sangre de todos los que ha matado?

LEANDRO

Yo no maté a nadie. Eran los cuchillos que volaban como si tuvieran alas, se iban solos hasta las gargantas como si danzaran y en un momento todo se confundía: la sangre y los ponchos colorados, la transpiración y las lágrimas, el olor de la muerte y el sudor de las nalgas.

MARCELINA

¡Arrepiéntase y rece padre! Rece mucho, rece toda la noche.

LEANDRO

Ya es tarde, pero igual voy a hacerle caso, así pueda ser que mañana ya no esté aquí cuando vengan a buscarme.

MARCELINA

¿Qué será de todos nosotros?

LEANDRO

No sé, no sé. *SE ARRODILLA LLORANDO.* ¡Perdón, Perdón!

MARCELINA

Levántese padre.

LEANDRO

No me recuerde así Marcelina, recuérdeme como las noches en las que la música del piano nos envolvía alejándonos de toda esa furia salvaje. *MARCELINA DESAPARECE.* ¡Vuelva, no me deje aquí solo!

BUFÓN

SALTANDO DE SU RINCÓN GRITANDO. ¿Ya se olvidó de mí? Yo fui el único que escapó de Él. No pudo conmigo, no pudo enderezar mi espalda, ni desenredar mis cabellos, ni arreglar mi nariz. Yo estoy entre los que se salvaron y también voy a salvarlo a usted si me hace caso.

ESCENA XI

SE OYE EL CHIRRIDO DE LA PUERTA DE LA CELDA AL ABRIRSE. ENTRA NUEVAMENTE MARCELINA REAL, APESADUMBRADA, VESTIDA DE BLANCO Y CELESTE, CUBRIÉNDOSE CON UN CHAL LARGO DE SEDA.

LEANDRO

GRITANDO AUTORITARIO ¡Marcelina! Te estaba esperando.

MARCELINA

Nosotros también lo estuvimos esperando. ¿No dijo que iba a escaparse?

LEANDRO

Todavía no me han matado.

MARCELINA

¿Dijo ya sus oraciones? Pronto vendrán a buscarlo.

LEANDRO

¿Quiénes?

MARCELINA

Los guardias y el sacerdote. Me dieron estos últimos minutos. Despidámonos antes de que lo saquen.

LEANDRO

¿Para qué?

MARCELINA

Usted va a irse con ellos.

LEANDRO

¿Es verdad entonces? ¿Van a liberarme?

MARCELINA

No padre. ¿Por qué no me escuchó antes?

LEANDRO

¿¡Quiéren matarme!? ¡Bufón estúpido! ¿Por qué diablos te creí? ¡No quiero que sean ellos los que decidan esta vez!

MARCELINA

Ahora es demasiado tarde. ¡No puedo ayudarlo!

LEANDRO

SE AVALANZA SOBRE EL BUFÓN INTENTANDO AHORCARLO. ¡Me engañaste! *EL BUFÓN DE UN SALTO SE Zafa Y LE HACE SEÑAS QUE NO CON LA MANO Y SE ACURRUCA EN LA PARED DE LA REJA.*

MARCELINA

Olvídese de ése que no tenemos tiempo y deme un abrazo padre.

LEANDRO

Me dejaron solo. Todos los que antes lo vitoreaban se han olvidado. Ahora me rechazan, los avergüenzo, les doy asco. Pero antes, ellos mismos venían a buscarme, y a señalar culpables. ¿En qué mundo es que vivimos Manuelita?

MARCELINA

Yo no soy Manuelita.

LEANDRO

IMITANDO EL GESTO Y LA POSTURA DE ROSAS. Nosotros veníamos a poner Orden en ese desquicio que era el País. Orden para la tranquilidad de las familias, de los hijos, de los padres. ¿Qué hubiera sido de todos ustedes, si no se los mantenía firmes a aquellos bárbaros? Yo, que soñaba con esta tierra grande cobijando a todos, a los negros, los gauchos y a los perseguidos, como Él los cobijaba, me he transformado también en un esclavo, con mi vida en manos de los que quieren vengarse en mí de todas las desgracias.

MARCELINA

¡A mí no tiene que explicarme! Yo estoy de su lado, aunque tenga el alma desgarrada como esta tierra nuestra, padre.

LEANDRO

Tengo miedo por ustedes hija, cuando salgan a la calle, llevarán siempre la marca de esta soga colgada.

MARCELINA

¡No se atreverán a tocarnos! ¡No a las mujeres!

LEANDRO

Pero mi hijo, Leandro, tiene once años y entiende. ¿Y mi nieto? No quiero este destino amargo para ellos, esta sombra nefasta.

MARCELINA

Cuando Hipólito crezca, ya todo esto habrá pasado. Se lo aseguro, padre.

LEANDRO

Dame algo tuyo que me ayude a soportarlo.

MARCELINA

ENTREGÁNDOLE UN RELICARIO CON SU IMAGEN Y LA DE SU HIJO. Tome, aquí tiene.

LEANDRO

Gracias. Es hermoso mi nieto, se te parece tanto. ¿Hablaste ya con él?

MARCELINA

Es muy chico. No entiende bien.

LEANDRO

¿Qué le dijiste?

MARCELINA

La verdad.

LEANDRO

¿Qué verdad?

MARCELINA

Que usted está preso por sus enemigos.

LEANDRO

¿Y él qué dice?

MARCELINA

Me mira y sonrío.

LEANDRO

CANSADO Y RESIGNADO. ¿Cómo sonrío?

MARCELINA

Como entendiendo más allá de las palabras.

LEANDRO

¿No podré abrazarlos por última vez?

MARCELINA

Es imposible padre, pero mi hermano va a estar presente en la plaza.

LEANDRO

¡No! ¡No quiero!

MARCELINA

Él quiere acompañarlo. No tiene miedo. El quiere ir, estar a su lado.

LEANDRO

¿¡Tiene fuerza y coraje!?

MARCELINA

Su hijo no conoce el miedo, ni el odio. Es muy bueno, como usted.

LEANDRO

¿Qué va a ser de él cuando crezca?

MARCELINA

¡Se las sabrá arreglar, y será un gran hombre padre!

LEANDRO

Venga, hijita, venga, consuélame que si me quedo solo tengo miedo. No quiero que mi hijo me vea morir, Marcelina.

MARCELINA

No se preocupe, no lo dejaré ir entonces.

LEANDRO

¿Y usted?

MARCELINA

Yo voy a estar allí, a su lado.

LEANDRO

¡No! Quiero que te quedes con tu hermano. Los dos a salvo. Hay un destino más grande para ustedes allí adelante, y yo antes de la muerte lo veo muy claro como si Dios me hubiese iluminado. ¡No tienen que sufrir!

MARCELINA

No puede ser lo que me pide.

LEANDRO

Yo no tengo miedo y voy a estar en paz. Ya confesé mis crímenes, ya me arrepentí. Para vos y Leandro empieza una nueva vida y los dos van a saber qué hacer.

MARCELINA

Yo velaré por mi hermano y por mis hijos.

LEANDRO

Tenés que ayudarlos a superar esto, sabés querida, a ellos y a Tomasa.

MARCELINA

Lo queremos padre. Para mí usted es inocente.

LEANDRO

Todos somos culpables. Ellos y nosotros.

MARCELINA

Yo no lo creo. ¡Nunca voy a creerlo! Estas manos tan grandes que me alzaban cuando niña, no pueden haber hecho ningún daño. No era usted, papá, no sé quién era, pero no era usted. Esa furia no era suya, y ahora va a tener que pagar por eso y todos nosotros también.

LEANDRO

Es lo mismo. Yo la encarné. Yo la desaté como si fuera el demonio, pero es verdad, a veces sentía que ella me poseía, me atrapaba y ni con mil sogas yo podía controlarla. Eramás fuerte que el mismo diablo, o tal vez el mismo diablo la desataba en mí. ¿Quién puede saberlo?

MARCELINA

SE ESCUCHAN RUIDOS EN LA PUERTA. Ya es la hora. Debo irme.

LEANDRO

¿Me deja su chal?... Me va a dar fuerzas.

MARCELINA

Es todo suyo. *SE LO PONE AL CUELLO.*

LEANDRO

Gracias y acuérdense que esto es como su abrazo que me devuelve a la vida.

MARCELINA

MARCELINA SE ACERCA, SE ABRAZAN, SE BESAN ¿De verdad no quiere que vaya?

LEANDRO

Por favor se lo pido, y cuide a mi hijo y a mi nieto.

MARCELINA

Está bien. *LA PUERTA SE ABRE CON UN CHIRRIDO.*

GUARDIA

ASOMANDO. Prepárese que ahora vengo a buscarlo y tenga coraje, camine erguido que no va a morir dos veces y menos con público. *A MARCELINA.* ¡Usted vaya saliendo nomás, si es que no quiere correr la misma suerte! *RÍE GROSERAMENTE Y SALE.*

MARCELINA

HACIENDO LA SEÑAL DE LA CRUZ. Que Dios lo acompañe padre. *SALE. SE ESCUCHA EL MARTILLEO DE LAS ARMAS Y GRITOS DESDE AFUERA.*

LEANDRO

DIRIGIÉNDOSE AL BUFÓN QUE SE ARRASTRA HASTA ÉL. ¡No quiero que Leandro esté presente! Tengo miedo de que él me vea morir. ¿Qué van a decir de él, pobrecito? ¿Quién va a protegerlos, sino están mis brazos ni los brazos de Rosas? ¿Qué monstruos se los van a devorar a todos ellos? Y yo aquí, sin poder defenderlos, como un miserable insecto al que cualquiera puede aplastar, muriendo como un asesino, avergonzando a mis hijos. ¡Y vos engendro tenés que ayudarme a escapar de las balas, como me prometiste!

BUFÓN

Eso sí puedo hacerlo Leandro.

EL BUFÓN LE VA ARRIMANDO EL BANCO DESPACIO HACIA LA VENTANA.

LEANDRO

DESPLOMÁNDOSE EN EL BANCO. Han ganado ellos. No tengo fuerzas para levantarme, no tengo fuerzas para los que me están esperando y me han convertido en un monstruo, en un viejo miedoso e inservible. ¿En un cobarde? *EL BUFÓN LO AYUDA A SUBIRSE EN EL BANCO.* Estoy atrapado y nadie puede rescatarme, ni yo mismo. Estoy sordo y ciego para cualquier otra cosa que no sea la muerte. *SE PARA EN EL BANCO GRITANDO.* ¡Leandro, Marcelina! ¿Por qué no me responden, por qué no me hablan? Marcelina, mi hija, mi alegría, Marcelina, mi juventud, mi vida. *ABRIENDO EL CHAL COMO SI FUERAN ALAS Y ACARICIÁNDOLO.* Si ella está aquí, no tengo miedo y así no podrán conmigo, ni la muerte, ni los fusileros, ni el infierno. Guía mis pasos y con ella salto hacia la vida. *DESPLEGANDO EL CHAL Y ENVOLVIÉNDOSE EN ÉL.* Vení Marcelina, abrazame como lo hacías siempre, como cuando tendías tus bracitos para que te subiera a mi caballo y nos íbamos juntos de paseo entre los naranjos. Vení hija mía, que este será nuestro eterno abrazo y nunca jamás nadie podrá separarnos, Marcelina mi querida y adorada hija. *EL BUFÓN LE ENLAZA EL CHAL DE MARCELINA ALREDEDOR DE SU CUELLO.* Y vos Leandro pobre hijo mío, no pagues mis culpas, no te dejes engañar, ellos siempre son felices y no sienten culpa. Nosotros, los pobres, los que nos jugamos el pellejo, los que sin entender demasiado obedecemos, somos nosotros los que tenemos que pagar. *EL BUFÓN AYUDA A COLGAR EL CHAL DE LA REJA.* No quiero que seas como nosotros, quiero que hayas aprendido mi lección, aunque esta pobre vida mía y tu dolor, hayan tenido que ser el precio. *EL BUFÓN PATEA EL BANCO. SE OCULTA ENTRE LAS PAJAS. EL CUERPO DE LEANDRO PENDE DE LA HORCA.*

GUARDIA

ENTRANDO. ¿Qué hiciste viejo loco? Ni siquiera abombado vas a escapar de las balas. Ese es tu destino, viejo. ¡Vamos que hay mucha gente esperando! *PATEANDO AL BUFÓN.* ¿Y vos, no viste nada imbécil? Vení, ayudame a descolgarlo que no nos vamos a quedar sin espectáculo. *EL BUFÓN SE ACERCA TEMBLANDO. DESCUELGAN Y SACAN ARRASTRANDO A LEANDRO PRÁCTICAMENTE SIN VIDA. EL BUFÓN ES ARROJADO A TRAVÉS DE LA PUERTA QUE SE CIERRA. SE INCORPORA Y SE DIRIGE HACIA LA VENTANA ILUMINADA CON LOS FOGONAZOS DE LOS DISPAROS DE LOS FUSILEROS, QUE RETUMBAN MEZCLADOS CON LOS GRITOS DE LOS MULATOS.*

VOZ EN OFF DE LOS MULATOS

LLORANDO Y CANTANDO CON EL SONIDO DE LOS TAMBORES.

“Kalunga Kalungangué O-je o-je Imbambué

“Kalunga Kalungangué O-je o-je Imbambué

EL BUFÓN SE DESCUELGA DE LA VENTANA Y COMIENZA A DAR VUELTAS EN CÍRCULO BAILANDO EN FORMA GROTESCA.

BUFÓN

CANTANDO Y BAILANDO COMO SI ESTUVIERA EBRIIO.

“Kalunga Kalungangué O-je o-je Imbambué

“Kalunga Kalungangué O-je o-je Imbambué

“Cielito y cielo cantemos

*Cielito de la unidad
Unidos seremos libres
Sin unión no hay libertad". (6)
"Kalunga Kalungangué O-je o-je Imbambué
"Kalunga Kalungangué O-je o-je Imbambué*

VOZ EN OFF:

A las 9hs. de la mañana del 29 diciembre de 1853 fue fusilado el empleado de la mazorca Leandro A. Alén en la Plaza de la Concepción junto a su jefe Ciriaco Cuitiño. La insensibilidad del lado derecho de su cuerpo le impedían salir del calabozo, le ayudaron arrastrándolo semi desmayado hasta el lugar del fusilamiento y luego su cuerpo pendió de la horca durante 4 horas. Era apenas vigilante a caballo y padecía de trastornos mentales. Era padre de Leandro N. Alem, quien presenció el acto a los 11 años de edad, luego fundador de la Unión Cívica Radical y abuelo materno de Hipólito Irigoyen que llegaría a ser dos veces presidente de la República.

FIN

NOTAS

- (1) Fragmento de "Romance de los Federales Netos" de Arturo Capdevilla
- (2) Fragmento de "Candombe" adjudicado a Francisco Acuña de Figueroa
- (3) Fragmento de "Canción para Manuelita" de Juan Pedro Esnaola
- (4) Fragmento "Canción popular argentina"
- (5) Fragmento de "La Negrita" (Anónimo) 1833
- (6) Fragmento de "Cielitos y diálogos patrióticos" de Hidalgo

REFERENCIA HISTÓRICA

"Desde el alba del 29 de diciembre de 1853 ha ido reuniéndose un pueblo numeroso, que abarrota la plaza de la Concepción: señores, negros, gauchos, compadritos. Son seis mil según un diario del día siguiente: gran multitud para aquella Buenos Aires de ochenta mil habitantes. Y a pesar de lo abigarrado del gentío y de la ansiedad que lo inquieta, un silencio unánime, solemne, permanece en el ámbito del lugar. ¿Qué espera esta multitud? A las nueve, dos hombres, temibles elementos de acción de don Juan Manuel de Rosas, van a ser fusilados. El gran caudillo hermoso y rubio, el bienamado de las plebes porteñas y de los gauchos de la pampa, dueño absoluto del país por dos décadas, había sido arrojado del poder un par de años antes.

Cuando sacaron a los reos de la cárcel a fin de conducirlos al lugar donde serían puestos en capilla, uno de ellos salió resueltamente del calabozo, se despidió de los demás presos y, en voz alta, afirmó haber servido a un gobierno legítimo. Al otro, el terror y la insensibilidad del lado derecho de su cuerpo le impedían salir del calabozo. Dos soldados le ayudaron y, lloroso, temblando, fue incorporado a la comitiva. Como se derrumbaba, su compañero le animó: "No tenga miedo, párese, alce la cabeza, que no se muere más que una vez". Durante el trayecto,

el condenado de la larga barba blanca, flaco y alto, permaneció abatido y semi desmayado.

Ambos habían sido no sólo jefe y empleado de la policía, sino federales exaltados, hombres de acción de la Sociedad Popular Restauradora, llamada "la mazorca" por los unitarios. Ambos habían participado del sitio a Buenos Aires del coronel rosista Hilario Lagos. Cuando se levantó el sitio hacía unos meses, descontentos con el ejército de Lagos, volvieron a la ciudad y se presentaron a las autoridades. Los mazorqueros cruzaron las calles armados y llevando en sus chambergos el cintillo punzó. Los rodeó un gentío que pedía a gritos su muerte. El gobierno quería que se los condenase, y fueron condenados.

Han muerto tras los tiros del pelotón de soldados. Los cadáveres van a ser colgados por cuatro horas, de acuerdo con la sentencia judicial, pero pasado ese tiempo nadie se anima a retirarlos.

El ajusticiado que murió valerosamente era el coronel Ciriaco Cuitiño, uno de los jefes de policía del Restaurador de las Leyes. El ajusticiado de los ojos azules y la larga barba blanca era apenas "vigilante a caballo", padecía trastornos mentales y se llamaba Leandro Antonio Alén. Era el abuelo materno del niño de un año y medio de edad Juan Hipólito del Sagrado Corazón de Jesús Yrigoyen - que llegaría a ser por dos veces presidente de la República- y el padre del futuro caudillo y fundador de la Unión Cívica Radical, el "tribuno de la plebe" Leandro Nicéforo Alem, de apenas once años entonces, que presencié la ignominiosa muerte y que seguramente le dejó una impresión imborrable. La visión de su padre deshonrado, colgado de una horca, sirviendo de espectáculo, lo transformó en un taciturno, amargado y triste durante toda su vida, siempre perseguido por un sino trágico. Pronto hasta habría de cambiarse el apellido: ya no será Alén sino Alem."

Extraído de "Vida y obra de Hipólito Irigoyen" de Manuel Gálvez

Stela Camillietti. Correo electrónico: stelateatro@fibertel.com.ar

Todos los derechos reservados.
Buenos Aires 2011

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar